



## **Escuchar, consensuar y construir la mayoría social que necesitamos para una Argentina próspera e igualitaria**

*Grupo Paternal, Abril 2026.*

A solo seis meses de la elección legislativa de octubre de 2025, la sociedad argentina entró en una nueva etapa.

El Presidente no quiere democracia, quiere ser rey. Decide que estamos "en guerra" sin pasar por el Congreso. Sus funcionarios son obsecuentes y festejan sus delirios. Ignora la Constitución e incumple leyes aprobadas, como la Ley de Emergencia en Discapacidad y de Financiamiento Universitario. Governa por decreto, con el apoyo de gobernadores que traicionan su mandato y desbordan el marco constitucional a cambio de fondos para solventar el gasto público en sus provincias, en el mejor caso, o para sus negocios personales. En todo momento pone sus intereses personales sobre los del país. Rebaja la investidura presidencial en los medios de comunicación, en cadena nacional y en el exterior. Destila odio y promueve los ataques hacia quienes piensan distinto o hacia quienes investigan su corrupción, de su hermana y de sus funcionarios.

Mientras el gobierno se dedica a su "batalla cultural" -que muestra un desgaste importante como la movilización del 24 de marzo- empiezan a resquebrajarse sus promesas económicas. Tras más de dos años de gestión, su modelo económico generó un empobrecimiento absoluto para una amplia mayoría de la población. Es cierto que redujo la inflación, pero Milei no entiende que eso se logró mediante la destrucción de la producción y el empleo, y no a través de un plan de estabilización bien diseñado, lo que revela su soberbia y falta de solidez como economista. La frustración social crece, porque el deterioro del empleo (su cantidad, su calidad, sus salarios) empeora las condiciones de vida de las familias.

Sin embargo, no hay ahora mismo una alternativa política consolidada, capaz de canalizar ese malestar. **Generar esa opción es la tarea del momento.** El principal sostén político del gobierno no es hoy su propia fuerza, sino la deserción inmoral de muchos de quienes fueron electos como opositores.

Los sectores tradicionales de la política argentina vuelven a mostrar una disociación peligrosa: mientras el apoyo social al gobierno se reduce, el sistema político, judicial y empresarial continúa respaldándolo. Las élites se pelean por las migajas de lo que fue y puede ser Argentina.

Se necesita una renovación de personas, ideas y formas de construcción que retomen con vigor e imaginación la idea de un país para todos que nuestra sociedad merece.

### **El desgaste del experimento económico**

El programa económico del gobierno se presentó desde el inicio como una terapia de shock necesaria para estabilizar una economía desordenada. Según ese relato, el ajuste inicial sería el costo inevitable para lograr una estabilización rápida que luego permitiría recuperar el crecimiento y el empleo. Más aún, se insistió una y otra vez con que ese costo sólo sería pagado por la casta.

Lo que realmente pasó fue muy diferente a eso. Las familias argentinas tuvieron que contraer su consumo, el mercado de trabajo se deterioró y sectores clave como la industria, el comercio y la construcción no ven fin a sus crisis. El alarmante aumento de la morosidad de las familias, que en los últimos meses llegó a niveles históricos, deja en evidencia la extensión y profundidad de estas dificultades.

La calma cambiaria y financiera no alcanza para conseguir crecimiento, empleo y bienestar social. Esto es efecto de las limitaciones específicas de una estrategia antiinflacionaria rudimentaria, pero también de la visión abiertamente opuesta al desarrollo de la ideología del presidente y su partido.

### **Un mundo más incierto, una economía más frágil**

Las dificultades intrínsecas del programa económico argentino se vuelven aún más evidentes cuando se las observa en la coyuntura mundial. El escenario global atraviesa una etapa de creciente volatilidad: tensiones geopolíticas y conflictividad persistentes, desaceleración del comercio mundial, tasas de interés elevadas y una competencia tecnológica cada vez más intensa entre las grandes potencias. Los ataques estadounidenses a diferentes países en violación del derecho internacional no hacen más que profundizar los problemas.

En ese contexto, las economías periféricas que dependen de flujos financieros externos o de la exportación de un conjunto limitado de recursos naturales enfrentamos desafíos particularmente complejos. La estrategia económica del gobierno argentino, basada en la apertura financiera y comercial combinada con una fuerte contracción del Estado, deja a nuestro país en una posición especialmente vulnerable.

La apreciación cambiaria que acompaña al programa económico puede generar en el corto plazo una sensación de estabilidad o incluso facilitar ciertos consumos importados. Pero al mismo tiempo debilita al aparato productivo nacional y agrava las dificultades de sectores que ya venían atravesando un contexto adverso. Apostar exclusivamente a la disciplina fiscal y a la confianza de los mercados financieros constituye una estrategia de altísimo riesgo con consecuencias que ya conocimos en nuestra historia. Peor aún: ese apoyo depende casi exclusivamente del presidente Donald Trump, que enfrenta gravísimas acusaciones de pedofilia y crecientes dificultades para asegurar el control de su partido sobre el poder legislativo de cara a las elecciones de este año.

Si hasta aquí, con una situación internacional menos convulsionada, la economía mostraba serias falencias, podemos imaginar fácilmente qué ocurrirá en el futuro.

### **Una disociación inédita entre sociedad y élites**

En paralelo al desgaste social del programa económico, el gobierno conserva un respaldo significativo de sectores clave del poder institucional. Partes influyentes del sistema político, del empresariado y del sistema judicial continúan apoyando la agenda del oficialismo.

Ese respaldo se expresa de múltiples formas: por ejemplo, en acuerdos legislativos para aprobar reformas estructurales regresivas como la reforma laboral o la baja de la edad de responsabilidad penal. La cúpula empresaria acompaña la orientación económica general, aun con quiebras y cierres de empresas. La dinámica judicial también interviene activamente en la disputa política: demora la investigación de la estafa \$Libra o las coimas en la Agencia Nacional de Discapacidad, cuyas huellas llevan directamente hacia el presidente Milei y su hermana (y secretaria general de la Presidencia) Karina Milei.

Sin embargo, la historia política argentina muestra que este tipo de configuraciones no se sostienen demasiado tiempo. Cuando las expectativas sociales se frustran de manera persistente, las coaliciones políticas que parecían estables pueden reconfigurarse con rapidez.

### **La tarea pendiente de una nueva oposición**

En este contexto emerge con claridad la principal tarea política del presente: **construir una alternativa opositora**, que sea capaz de representar a esa mayoría social desagregada, que hoy no se siente interpretada en su totalidad por ninguna fuerza política.

Esa construcción exige al menos cuatro condiciones fundamentales.

1. Una **renovación real**. El rechazo de amplios sectores sociales hacia experiencias políticas anteriores sigue siendo un factor decisivo del voto. Sin una **renovación profunda de liderazgos, discursos y formas de hacer política** - cómo construir organizaciones, dar debates, e interactuar- será difícil generar una alternativa creíble.
2. La **solidez técnica**. El fracaso del experimento libertario no implica que la sociedad esté dispuesta a aceptar soluciones improvisadas o recetas económicas del pasado. Una **nueva propuesta progresista deberá demostrar que es capaz de combinar crecimiento económico, estabilidad macroeconómica y mejora en las condiciones de vida**.

3. **Recuperar la capacidad de proponer un horizonte de futuro.** Durante demasiado tiempo la política argentina se movió entre la administración de crisis y la disputa por responsabilidades del pasado. Pero las sociedades no se movilizan sólo por el rechazo a un gobierno: también necesitan **una promesa convincente de un futuro mejor.**
4. La recuperación de la ética pública. El proyecto de Milei al que nos enfrentamos tiene un objetivo radical: destruir la idea de bienes públicos, concebidos y financiados por nuestra sociedad donde colectivamente definimos qué debe ser accesible para todos. Nuestra ética pública es políticamente incompatible tanto con la corrupción lisa y llana como con la manera evidente en que liderazgos progresistas recientes (tanto en la Argentina como en el mundo) se han convertido en núcleos de acceso privilegiado, casi privatizado, a estos bienes públicos que muchas sociedades modernas construyeron con tanto esfuerzo. Una serie de reformas profundas y radicales en las instituciones y legislaciones será clave en la creación de un proyecto igualitario capaz de convocar a mayorías.

Ese horizonte se resume en una idea sencilla pero potente: **la construcción de un proyecto de prosperidad compartida.** Un proyecto económico capaz de impulsar la producción, el empleo y la innovación, y que al mismo tiempo distribuya de manera más equitativa los frutos del crecimiento.

### **Un momento de transición**

El momento actual de la política argentina puede interpretarse como una transición. El experimento libertario tiene serios límites sociales y económicos, pero la alternativa que podría reemplazarlo no terminó de tomar forma todavía.

En esa brecha se juega buena parte del futuro político del país. Si la oposición en sus diversas variantes logra renovarse, articular una propuesta económica creíble y construir una coalición social amplia, la etapa actual podría convertirse en el punto de partida de una nueva mayoría política.

De lo contrario, la Argentina corre el riesgo de prolongar un ciclo de frustración y polarización que ya lleva demasiados años. Porque lo que está en juego no es solamente el destino de un gobierno, sino la posibilidad de reconstruir un proyecto de desarrollo capaz de devolverle a la sociedad argentina algo que hoy parece escaso: la expectativa de un futuro mejor.

En esa renovación de figuras, ideas y propuestas es donde el Grupo Paternal viene trabajando fuertemente, vinculándose con otras organizaciones que comparten este diagnóstico.

Hay que volver a hacer política, escuchar y dialogar para lograr los consensos necesarios de una mayoría social que no quiere lo que Milei vende y hace. **Sumate.**